

Amparo Dávila (1928-2020): semblanza, ficción y obsesión

FELIPE SÁNCHEZ REYES | UNAM, CCH AZCAPOTZALCO

Resumen

Amparo Dávila, una de las mejores escritoras nacidas en la primera mitad del siglo xx, como su amiga Inés Arredondo, es una excelente narradora cuya obra se ubica en la literatura fantástica, y publica sólo cuatro libros de relatos, que abarcan el periodo de 1960 a 2008. En este artículo primero abordo una semblanza de su vida literaria en su pueblo, Pinos, de Zacatecas, donde surgen los temores, angustias y obsesiones de ella y que plasma en sus personajes. Luego algunos elementos de la literatura fantástica que proponen Borges, Casares y Ocampo, así como la gran influencia en su vida literaria de los escritores Alfonso Reyes y Julio Cortázar. Posteriormente, me centro en la obsesión femenina de Marcela, uno de los personajes del relato, *Música concreta* (1961), de su segundo libro.

Abstract

Amparo Dávila, one of the best writers born in the first half of the 20th century, like her friend Inés Arredondo, is an excellent storyteller whose work is located in fantastic literature, and publishes only four books of short stories, covering the period from 1960 to 2008. In this article, I first address a sketch of her literary life in her town, Pinos, in Zacatecas, where her fears, anxieties and obsessions arise and which she captures in her characters. Then some elements of fantastic literature proposed by Borges, Casares and Ocampo, as well as the great influence on his literary life of the writers Alfonso Reyes and Julio Cortázar. Subsequently, I focus on the female obsession of Marcela, one of the characters in the story, *Música concreta* (1961), from her second book.

Palabras clave: infancia, boda, obra poética, literatura fantástica, Julio Cortázar, Alfonso Reyes, obsesión.

Key words: childhood, wedding, poetic work, fantastic literature, Julio Cortázar, Alfonso Reyes, obsession.

Para citar este artículo: Sánchez Reyes, Felipe, "Amparo Dávila (1928-2020): semblanza, ficción y obsesión", en *Tema y Variaciones de Literatura*, número 60, semestre I, enero-junio de 2023, UAM Azcapotzalco, pp. 55-68.

El pueblo minero y su angustia

En su pueblo, lugar de misterio, callejones sombríos y con leyendas de aparecidos, pasa su primera infancia. En su autobiografía escribe que en Pinos sólo se oye el viento de la mañana a la noche, desde que se nace hasta que se muere. Es una niña enferma y solitaria que, durante las noches frías y aterradoras, ni su chimenea, perros ni gatos la calientan, llora de frío y miedo. Como la oscuridad se posesiona del pueblo, "la noche no era su amiga, sino un velo oscuro que se extendía sobre su cama y más allá, encubriendo un sinnúmero de entes deseosos de apoderarse de su menuda humanidad asegura su biógrafo"¹.

Nace en una familia educada y tradicional el 21 de febrero de 1928, en Pinos, Zacatecas, pueblo minero con frío y viento intensos que se filtran por las hendiduras de puertas y ventanas, y calan los huesos. Ella lo describe así en sus apuntes autobiográficos: "El pueblo está situado en la ladera de una montaña y está rodeado de nubes, desde lejos parece algo irreal, con sus altas torres, calles empedradas en pronunciado declive, y largos y estrechos callejones"².

El nombre completo de la autora, afirma Esmeralda Vaquera,³ es María Amparo Dávila Robledo. Sus padres fueron Luis Ángel Dávila Guerrero dueño de una tienda: bodegas vacías y casilleros con estantes, y Lydia Robledo Galván,

¹ Victoria González, Amparo Dávila: escribir desde la memoria, en *Cuadernos fronterizos*, 33, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2015, p. 7.

² Amparo Dávila, *Apuntes para un ensayo autobiográfico, Zacatecas, Pinos 2004-2007*, CONACULTA-Instituto Zacatecano de Cultura, 2005, p. 1.

³ Esmeralda Vaquera Herrera, *Análisis de la narrativa de Amparo Dávila: abyección, lo real, locura y melancolía*. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2018, p. 17.

esposa tradicional que estudió piano, cocina y bordado; tienen la sirvienta con su niño y el mozo que aparecen retratados en “El huésped”. La escritora tiene dos hermanos: Leoncio, el mayor nace muerto, y Luis Ángel, muere cuando ella es pequeña.

En una foto de su infancia, ella aparece parada con un moño en la cabeza, vestido tejido a mano con cinto y pliegues, calcetas y zapatos. Junto a ella se halla su hermano pequeño Luis, sentado en la silla con vestido tejido, calcetas blancas y zapatos negros. Ambos miran directo a la cámara fotográfica que los hechiza, como una maga que les anuncia su futuro incierto. A la muerte de su hermano, queda como hija única, percibe que la muerte anda tras ella y se siente niña abandonada, porque su madre agobiada por la depresión y el insomnio, no se interesa por ella.

Ella posee una casa y la recuerda en la entrevista con Vivian Abenshushan en 2018. La casa donde nace perteneció a un terrateniente rico que perdió una pierna y en su lugar lleva una de palo, a él se le morían sus esposas. Contaban que en la casa, primero, se oía el taconeo de su pierna de palo, luego se aparecía una de sus esposas vestida de blanco, pálida, sin ojos y con una vela prendida. Enseguida crujían puertas y ventanas, pasaban sombras y bultos, se oían suspiros y lamentos.

Asegura a Severino Salazar que la casa tiene un jardín cuadrado en el centro, lleno de enredaderas y habitaciones a los lados. En la parte de atrás hay un segundo patio o huerto con árboles frutales, como lo describe en su cuento “El huésped”. Por las noches, en la esquina del patio mira cuervos

o mineros embozados que se envuelven en gruesos jorongos y se meten el sombrero hasta las orejas por el frío, y a mujeres que también se embozan con rebozo y dejan descubiertos sólo sus ojos. Sentados y embozados con el sombrero ancho, sólo les mira los ojos negros como carbones, luego, agobiados por el frío se paran y se pierden en las calles oscuras como una procesión de cuervos. Estos son los recuerdos de su infancia:

Al lado de nuestra casa se encontraba la de mi abuelo paterno, en ella había dos cuartos [...] en el cuarto del fondo había un ataúd en el centro y cuatro cirios nuevos que mi abuelo tuvo durante años, listo para su muerte. En la esquina de mi casa estaba el callejón de las prostitutas, ese era el único lugar del pueblo donde quedaban restos de vida y de alegría: la música del fonógrafo y sus carcajadas. Pero también por ahí transitaba la muerte, con bastante frecuencia se mataban los mineros, y las mujeres se apuñalaban por los hombres.⁴

En la casa de su abuelo también hay un gran patio que recuerda en su cuento, “El patio cuadrado”:

era uno de esos patios de provincia, cuadrados, con corredores y habitaciones a cada lado [...] y en los rincones de los corredores “linos embozados permanecían replegados y quietos

⁴ Amparo Dávila, *Apuntes para un ensayo autobiográfico*, Zacatecas, Pinos 2004-2007, CONACULTA-Instituto Zacatecano de Cultura, 2005, p. 1.

como si fuera un coro secundario; un acompañamiento en sordina, o a *sotto voce*".⁵

También tiene un jardín que le encanta, el Parque Juárez o Parque Hundido que se encuentra dos metros bajo el nivel del suelo. El jardín posee un estanque rústico, su fondo está lleno de agua, lama y musgos, hierbas acuáticas, grietas y peces de colores que brillan y relucen como si fueran de oro y plata al tocarlos el sol. Ella se sienta extasiada a mirar los peces que van, vienen y se meten entre las piedras. Allí se le van las horas, hasta que llega la tarde, el viento intenso sopla y se marcha la luz del sol a iluminar otro continente, o bien, acude el mozo para llevarla a casa. Ése es el jardín que describe en su cuento, "La carta".

Cuando su padre se halla en la tienda conversando con sus clientes, ella se escapa al monte, recolecta piedras, regresa con sus bolsillos colmados, llena los estantes vacíos con sus frascos de pedernales y flores, para convertirlos en oro y perfumes, esa es la única afición en su pueblo de origen.

Ella confiesa en su entrevista con Vivian Abenshushan (2018), "en mi familia ha habido mucha gente con enfermedades psiquiátricas porque, aunque no estén encerrados, están locos", tal como lo refleja en los personajes femeninos de sus relatos. Por ello, es una niña enfermiza que padece de la garganta y tiene fiebre, sus malestares le generan la idea de la muerte y siente que los seres terribles invaden sus noches de infancia, que luego aparecen en su escritura.

Sus padres no le permiten salir de casa, porque el clima del pueblo es gélido y la meten en la gran biblioteca con escritorio de su padre: "donde siempre lo encontraba escribiendo, leyendo, pensando", recuerda en su cuento "El jardín de las tumbas".

La biblioteca tiene una ventana que da a la calle, a través de ella ve pasar la vida. Mas allí no pasa la vida, sino la muerte, porque, como en los pueblos cercanos no hay cementerios, la gente lleva a enterrar a sus muertos a Pinos. Desde los cristales de su ventana contempla con los ojos abiertos las caravanas de muertos por enfermedad o riñas en el prostíbulo cercano, que llevan sobre el lomo de una mula, caballo o tirados en una carreta. A través de su ventana observa no la vida, sino la muerte.

A los cinco años, como tiene a su disposición la biblioteca paterna, dedicada a la literatura, pasa mucho tiempo allí: curiosa, ojea libros, observa sus imágenes, nace su amor por la lectura y se convierte en autodidacta, aunque en la escuela de Pinos aprende sus primeras letras. Lee a Cervantes, Dumas, Zola, Bécquer, y su primer libro: la *Divina Comedia* de Dante Alighieri que marca su vida y le atrae por los terribles grabados de Doré. En ese libro conoce el rostro de los demonios con tridente que rondan sus eternas noches de insomnio, y los círculos helados que la horrorizan, la persiguen en las sombras y se traducen en tremendas pesadillas.

En una foto de su infancia en Pinos, destaca sobre fondo gris la niña de seis años, sentada en un banco de madera. Sobre su cabello corto, negro, se posa un sombrero claro de campana con listón, de donde

⁵ Amparo Dávila, "El patio cuadrado", *Cuentos reunidos*. México: FCE, 2021, p. 175.

sale un pañuelo que acaricia su hombro derecho. Su rostro infantil y ojos expresivos miran directo a la cámara, como si ésta le mostrara su futuro en el arte literario, tiene nariz afilada y labios finos. Debajo del cuello surge su blusa de manga corta con listón y corbata con moño, luego su falda entablada. Su brazo derecho extendido apoya su mano sobre el banco de madera, y la izquierda, semi doblada, se posa en su rodilla izquierda que flexiona sobre la pierna derecha con calcetas blancas y zapatos de dos colores: azul y blanco. Ésta es la última foto que se toma en su pueblo natal, antes de marcharse.

A los siete años sus padres se la llevan a San Luis Potosí a estudiar la primaria en el colegio religioso Motolinía. En esta escuela de monjas, ella las sorprende con sus demonios espantosos y gente condenada que no puede salir de los círculos gélidos de la *Divina Comedia*. Las monjas se horrorizan con sus demonios y condenados, y le enseñan que existe un dios amoroso que la ama y no quiere dañarla como los demonios. Esa enseñanza la alivia por un tiempo de la angustia espantosa que entonces padece y empieza a escribir sus poemas místicos: ese es su verdadero inicio en la literatura.

A los diez años, en sus clases de composición escribe prosa, gracias a estos ejercicios descubre su facilidad para escribir cuentos. En este colegio conoce los escritos religiosos de San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Quevedo y Sor Juana Inés de la Cruz.

Salmos bajo la luna

En San Luis Potosí continúa sus estudios de secundaria en la Academia inglesa de religiosas, *Welcome*, estudia piano y lee a autores ingleses, Shakespeare, Whitman, Nathaniel Hawthorne, Washington Irving, Longfellow, no escribe cuentos, sino salmos. Al terminar la secundaria su salud recae, mantiene reposo y, al carecer de escuelas preparatorias particulares en ese estado, no prosigue sus estudios ni acude a filosofía y letras, como era su ilusión. Durante su reposo descubre su vocación de escritora, escribe pequeños poemas y lee a Kafka, Hesse y D. H. Lawrence, y la poesía española de Prados, Cernuda y Aleixandre.

Cuando mejora su salud, publica sus poemas y cuentos en revistas literarias de San Luis: en la revista *Estilo* del sacerdote Joaquín Antonio Peñalosa, en la revista *Ariel* que dirigen en Guadalajara Emmanuel Carballo y Carlos Valdez. Publica textos en revistas, pero su padre le impide salir con amigas o tener novio.

El catedrático, Joaquín Antonio Peñalosa, la alienta a seleccionar sus salmos y publicar, a sus veintidós años, en San Luis Potosí su primer libro de poesía, *Salmos bajo la luna (poemas paralelísticos)* en 1950. Por esos años se efectúa en Saltillo el centenario de Manuel Acuña, ella acude al evento y entre los invitados se halla el salmista más importante de México: el sacerdote y filósofo Gabriel Méndez Plancarte. Éste, al conocer sus salmos escritos con una métrica diferente, poco usada y conocida, queda gratamente impresionado. Él y el escritor jalisciense Agustín Yáñez le abren el

camino literario, a pesar de los obstáculos que enfrenta en su casa con su padre, inteligente y culto, que no le da la oportunidad de seguir estudiando, ni la alienta para ello, pues considera que la mujer es sólo un objeto. En San Luis conoce a Alfonso Reyes.

Cuando ella le expresa a su padre que marcha a la ciudad de México para buscar su camino en las letras, tampoco la apoya, porque piensa que fracasará. Pero, como sus padres se han separado, su madre la acompaña en su aventura literaria a la ciudad, porque para él, ella "sólo podía estudiar piano, idiomas, cocina, bordado, pero dedicarse a la literatura le parecía absurdo, descabellado"⁶. Por ello, cuando publica su primer libro de cuentos, *Tiempo destrozado* (1959), se lo dedica a su padre que se opuso a que estudiara y escribiera.

Madurez, boda, Cortázar y beca

A inicios de 1950, ella tiene veintidós años y, antes de dirigirse a un baile en San Luis Potosí, capturan su imagen en un estudio: sobre fondo oscuro, su rostro fresco muestra el despertar de su belleza y sus ojos brillantes miran al firmamento promisorio. Posee peinado corto, ensortijado, rostro luminoso, cejas negras delineadas, pestañas rizadas, ojos refulgentes, nariz ancha respingada, labios rojos carnosos y aretes largos en sus orejas. En su cuello marfilino y piel rozagante destaca la cinta negra que

la ahoga en sus noches de insomnio y de angustia en su casa paterna.

Años más tarde se toma otro retrato: sobre el fondo claro destacan su cabellera y suéter de cuello redondo, negros. En primer plano y al centro surge su peinado corto rizado, cejas, pestañas y ojos negros, nariz amplia y labios rojos, su rostro de tez clara se inclina hacia la derecha y es sostenido por su mano izquierda con reloj. Su mirada concentrada fija su rumbo inicial en la poesía y no quita su dedo del renglón: dejar esa ciudad polvorienta y marcharse hacia la ciudad de las letras, México.

En 1954, cuando posee veintiséis años, publica dos libros de poesía: *Meditaciones a la orilla del sueño* y *Perfil de soledades*, cambia de residencia, de San Luis a la ciudad de México, porque sus amigos escritores viven allí, quiere dedicarse a la escritura y estar donde se dialogue y produzca literatura. Así, a pesar de la oposición de su padre, se instala en la ciudad de sus anhelos, México, "para buscar el camino hacia las letras" y asumir su vocación de escritora. Durante su primer año se enferma de gravedad, pero se recupera.

Ella, escritora de poesía, a partir de su amistad y cercanía con Alfonso Reyes, se convierte en su secretaria durante tres años en la Capilla Alfonsina. Él no sólo la lleva con el psiquiatra español Federico Pasqual del Roncal, para que le elimine sus pánicos nocturnos. También le insiste en que practique la prosa, disciplina que todo escritor debe de ejercitar, pues ayuda mucho a mejorar la prosa, narrativa o poesía.

Le aconseja no dejarse guiar por las agrupaciones ni círculos literarios, y la im-

⁶ Severino Salazar, "Tres encuentros con Amparo Dávila", *Ensayos y artículos reunidos*, México, Juan Pablos Editor, 2013, p. 118.

pulsa a escribir cuentos. A instancias de Reyes, ella vuelve a escribir relatos, que abandonó en su juventud, porque no les dio importancia. Respecto a esto menciona:

don Alfonso quiso que yo practicara la prosa, él decía que era importantísimo para cualquier manifestación literaria, la prosa tenía que ser impecable [...]. Don Alfonso me dijo [los tuyos] son cuentos buenos y los vas a publicar.⁷

Como a él le gustan sus relatos, le exige que los publique en la *Revista de la Universidad*, en *Estaciones* de Elías Nandino, en la *Revista Mexicana de Literatura*, en la *Revista de Bellas Artes* y otras revistas literarias de la época.

En 1958, ella tiene treinta años dedicados a sus miedos y escritos, contrae matrimonio religioso con el famoso pintor zacatecano Pedro Coronel de treinta y siete años, y Alfonso Reyes, su admirado maestro literario, en ausencia del padre de ella, la entrega a su prometido en el altar del templo de San Agustín de la ciudad de México, situado en la calle República del Salvador.

En la foto de su boda, ambos aparecen arrodillados frente al altar. Él tiene los dedos de sus manos entrelazados, porque aún duda de su decisión de dejar sus amoríos y vida mundana. Viste traje oscuro y camisa blanca, tiene frente despejada y cabellos rizados oscuros, porta bigote tupido y mirada cabizbaja, está concentrado en su pen-

samiento abstracto, en la tierra ocre y colorida de sus lienzos.

Ella también tiene sus manos trenzadas junto al corazón enamorado, vestido y manto blancos, inmaculados, y labios rojos ansiosos, palpitantes de deseo. Su mirada de desconcierto se fija directo en la cámara, como si observara el futuro machista de su esposo y dudara en su promesa de dejarla estudiar en su ansiada Facultad de Filosofía y Letras.

Cuando se casa, quiere estudiar, pero su esposo le pone trabas para asistir a clases a la universidad. Ante su belleza, tiene celos de que trate con otros hombres, la enamoren y le roben su valiosa joya de Zacatecas, pues sólo la quiere para él y rehúsa compartir su presencia y creatividad, ideas y escritos que ella le lee. Con él procrea a su hija Luisa Jaina que nace el mismo año de su casamiento y ella deja de trabajar para Alfonso Reyes.

A principios de 1959, cuando nace su segunda hija, Juana Lorenza que fallece, le deja un profundo dolor que la separa de la escritura por un tiempo, la aísla de su esposo y pasa en limpio sus cuentos difundidos en revistas, sin pensar en publicarlos. Un día, por comentarios de Agustín Yáñez, le habla Arnaldo Orfila, director del FCE, y le expresa: "Sé que tiene muy buenos cuentos, cuando los termine de corregir, me los trae. Aquí tiene abierta esta casa para usted".⁸ Ella le lleva el libro de doce cuentos y él se lo publica el 31 de marzo de 1959 en la

⁷ Leonardo Domínguez, "La literatura es un amor al que no le he sido infiel: Amparo Dávila", *El Universal* (México, 21 de febrero, 2017) [en línea].

⁸ Patricia Rosas Lopátegui, "Amparo Dávila: Maestra del cuento (O un boleto a sus mundos memorables)", *Casa del Tiempo*, UAM, México, 2009, p. 68.

colección Letras Mexicanas, bajo el título *Tiempo destrozado*.

En ese mismo año, ya publicado el libro, su amiga argentina del Colegio de México, Susana Esperatti Piñero, sin informarle, se lo manda a Julio Cortázar. Porque está segura de que el libro le va a gustar a Julio, pues pertenece a la literatura fantástica que él escribe. Dos meses después le hablan del Fondo de Cultura Económica para informarle que tienen un sobre para ella, enviado por Julio Cortázar. Esta carta, que después publica Aurora Bernárdez, su mujer, en el epistolario de Cortázar, empieza al estilo de Julio:

París, 20 de junio de 1959. Señorita Amparo Dávila. Muy estimada amiga. Muchas gracias por su libro y la tan cordial dedicatoria. He tenido un gran placer con la lectura de 'Tiempo destrozado', que me parece un excelente libro. En la solapa se habla de esta obra como de su primer libro de cuentos; si es así, admiro la maestría y técnica que se advierten en cada página. [...] Me hará muy feliz recibir otras obras tuyas. [...] De nuevo, muchas gracias, y toda mi admiración. La saluda su amigo Julio Cortázar.⁹

Ella responde y le agradece su generosidad, así inician ambos su larga correspondencia y amistad, como lo atestiguan sus epístolas de 1959 a 1965. El cuento de *El Entierro* está dedicado a Julio Cortázar (1914-1984) y a su esposa, la traductora y escritora, Aurora Bernárdez (1920-2014),

quienes en 1968 se separan, después de quince años de casados (1953-1968); Cortázar muere en 1984, a causa de leucemia.

En 1962, Amparo Dávila y Cortázar coinciden al fin en La ciudad Luz. Como su marido Pedro Coronel se halla trabajando en su estudio de París, ella lo visita, un amigo de ambos le informa que Julio quiere conocerla y la invita a su casa. Acude, lo conoce personalmente y charlan de sus tres grandes pasiones: libros, gatos y jazz. Él le recomienda leer a Edgar Allan Poe, debido a la cercanía literaria que encuentra con su escritura. Pero ella no lo ha leído completo, porque tanto le impresiona, le parece tan terrible y estrujante que, al leerlo, no puede asimilarlo ni terminarlo, y se enferma de colitis. Entonces Julio le regala la traducción de Poe que él y Aurora hicieron, en los años sesenta, para la Universidad de Puerto Rico.

Cuando ella tiene treinta y seis años, y lleva seis años de casada, su matrimonio termina en 1964, para nunca volver a casarse; su exesposo Pedro Coronel muere en 1985, a causa de un derrame cerebral.

En 1966, dos años más tarde de su separación, cuando tiene treinta y ocho años, obtiene la beca para cuento en el Centro Mexicano de Escritores. Sus tutores son Juan Rulfo y Juan José Arreola; sus compañeros, Salvador Elizondo, Julieta Campos y Juan Vicente Melo; y sus amigos, José Agustín y Salvador Elizondo, Guadalupe Dueñas e Inés Arredondo. Con Inés sostiene una amistad profunda pues viven en el mismo edificio, se identifican por el tipo de textos que escriben y ambas ejercen la crítica de sus cuentos. La quiere mucho, pues la considera una amiga excelente y

⁹ Jonathan Minila, *Amparo Dávila. Árboles petrificados*, Sría. de Cultura-Nitro Press, 2016, p. 53.

generosa que la ayuda sin envidias, y es una extraordinaria cuentista. De la beca nace su libro *Árboles petrificados*, que Joaquín Mortiz publica en 1977.

Literatura fantástica

Terminada la semblanza de la autora, ahora revisemos en sus dos primeros libros los elementos de la literatura fantástica, como lo proponen Borges, Casares y Ocampo en su libro:

Crear el ambiente o la atmósfera: los caserones abandonados, las histerias y melancolías, los mustios otoños, así como los castillos [...] Para que la sorpresa de argumento sea eficaz, debe estar preparada, atenuada.¹⁰

Estos elementos fantásticos los encontramos en las casas vacías, sórdidas, donde sólo habita una persona, las histerias de sus personajes masculinos —el hombre que persigue el dolor, el miedo a la oscuridad de Marcos— y femeninos, como lo demuestran “La quinta de celosías”, “La señorita Julia”, “Tiempo destrozado”, “Detrás de la reja”. También las melancolías, miedos nocturnos, sorpresas y castillos abandonados de “El jardín de las tumbas”:

al anochecer nuestro castillo (jugamos a que el convento es un castillo legendario) se transforma en largas y oscuras galerías sumidas en el silencio. Por ningún motivo nos hacen

ir al jardín a atravesar solos el patio central; bajo la luz de la luna se pueblan de sombras aterradoras y monstruosas. Los duraznos y los almendros que el viento mueve semejan espectros que se abrazan a nosotros... mis hermanos y yo siempre hemos creído que en la tumba del obispo está el tesoro que los monjes enterraron cuando dejaron el convento. Hacemos excavaciones a los lados del monumento, pequeños túneles [...] nunca hemos podido llegar hasta el ataúd del obispo porque los agujeros que hacemos un día al siguiente están otra vez llenos de tierra... ahí está sin duda el tesoro y el obispo sin ojos ya y carcomido por los gusanos y esto es superior a nuestras fuerzas.¹¹

Música concreta, la joven sapo

Ahora revisemos a su personaje femenino obsesivo de su segunda obra. En este relato aparecen dos mujeres totalmente opuestas en salud física y mental: Marcela, madura de 40 años, rostro y cuerpo marchitos, desaliñada y obsesiva, casada con Luis, y Velia, jovial, alegre y racional que llega de broncearse en la playa de Acapulco, y esposa de Sergio.

Marcela, la protagonista que se obsesiona con la idea de la amante de su esposo, lleva mucho tiempo sin dormir, fuma en exceso un cigarrillo tras otro. Tiene un aspecto deplorable, memoria olvidadiza, sistema nervioso alterado y un mundo lleno de fantasías que la destruye, vive fuera de la realidad y se abandona a lo absurdo y

¹⁰ Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, *Antología de la literatura fantástica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 8 y 9.

¹¹ Dávila, *Cuentos Reunidos*, México, FCE, 2021, p. 113.

a su loca fantasía. Aunque aún asume la responsabilidad de sus dos hijos, se halla desquiciada, a causa de la traición del esposo. Ella le confiesa a Sergio, su antiguo amigo preparatoriano que ha dejado de frecuentar por mucho tiempo, la infidelidad de su esposo:

muchas veces seguí a Luis, él entraba siempre en el mismo edificio, Palenque 270, y pasaban horas antes de que volviera a salir. [...] Un día llegaron juntos en el auto de Luis. [...] Luis me engaña. [...] Claro que estoy segura, yo misma lo comprobé. Al principio me desconcertaba su actitud de despego hacia mí, cada vez más marcado, sus ausencias. Me inventé muchas excusas, no quería darme cuenta. Hace apenas unos meses que lo descubrí, después supe que todo viene de tiempo atrás, de varios años. Es una costurera.¹²

Cuando ella reclama la traición amorosa a su esposo; él lo niega, considera una invención de ella y ahonda más el problema matrimonial entre ambos. Marcela y su amigo Sergio, ambos de mentalidad conservadora, critican a las mujeres amantes de clase inferior a ellos. Ella la denomina, mujer-sapo, mientras que su amigo Sergio, su confidente que al final se apodera de la obsesión de ella y se convierte en su instrumento criminal, para eliminar la energía negativa y destruir a la rival de su fiel amiga, primero, la denomina “la tipa” o “una muchacha sin edad”, luego le causa lástima y asevera:

Pobre muchacha, su único delito era haberse enamorado de un hombre ajeno. Ese tipo de relaciones siempre le han despertado lástima; siempre sirviendo a la sombra sin poder dar la cara, abrazándose a oscuras, a hurtadillas, abortando al segundo mes llenas de dolor y miedo, botadas con los años como un costal de huesos inservibles.¹³

Marcela, después del abandono de su esposo, se siente una mujer muerta en vida, porque su objetivo, su vida e ilusión que le vendió la sociedad religiosa y puritana, “casados hasta que la muerte los separe”, ya no está ni se acuesta con ella, sino con la otra.

Ella no se considera culpable de que él busque a otra mujer más joven y de clase inferior, menos desaliñada, neurótica y obsesiva que ella, porque defiende a su esposo, se libera de culpas y también lo libera. Ella, primero, reconoce que lo ha perdido, pero no se pregunta las causas, tampoco de qué modo ha colaborado en ello, ni busca solucionar su problema, sólo se martiriza. Aún no se adapta a su realidad de mujer abandonada, prefiere culpar a la otra y crearse el delirio de persecución de que la amante intenta matarla.

Pues ella se halla estancada en su mundo obsesivo: el delirio de persecución de la amante-sapo que, según su fantasía infantil, desea matarla y quedarse con Luis:

Ella es el sapo que me acecha noche tras noche, esperando sólo la oportunidad de entrar y

¹² Amparo Dávila, “Música concreta”, *Cuentos reunidos*, México, FCE, 2021, pp. 103, 100-101.

¹³ *Idem*, p. 109.

hacerme pedazos, quitarme de la vida de Luis para siempre. [...] —¿Por qué ese empeño, esa saña de terminar conmigo?, ya me destrozó al arrebatarme a Luis, ¿qué más quiere?¹⁴

No acepta que es neurótica y obsesiva, tampoco que resulta deprimente, poco atractiva y excitante para su esposo, pues el paso de los años y los dos embarazos han deteriorado su físico y estado anímico. Ella concibe a la amante como una costurera libertina que le arrebató a su marido, además sexuada y pasional, porque ella ya dejó de excitarse y de excitarlo.

Como Marcela representa el delirio y la parte irracional femenina, su esposo Luis busca a una mujer racional, joven y ardiente, sin importarles que sea costurera y de clase inferior a él, porque busca y ansía la juventud fresca y alegre que lo reanime y lo excite, para retener su erotismo perdido ante su esposa madura, ajada y neurótica.

Ella, mujer frustrada sexualmente y ya sin fertilidad, al no recuperar a su esposo frente a la chica joven y exuberante, la asedia la obsesión de que la amante se transforma por las noches en sapo, o más bien, en mujer-sapo. Además, origina su delirio de persecución que la tortura, pues cree que la persigue todas las noches porque quiere matarla:

Ella me persigue noche tras noche, sin descanso, durante largas horas, [...] sé que quiere acabar conmigo y destruirme por completo, hace tiempo que no me atrevo a dormir de

noche, sé cuando llega, cuando se acerca hasta mi ventana; cierro las ventanas, las puertas, vuelvo a revisar, no dejo que nadie las abra, una tortura que me va consumiendo poco a poco hasta que se agote mi última resistencia y me destruya.¹⁵

Se obsesiona no con el abandono de su esposo, sino con que la amante-sapo quiere matarla todas las noches, precisamente cuando él se encuentra en la cama con su amante, lo cual resulta ilógico en la parte racional de su amigo Sergio.

¿Por qué Marcela transforma a la amante en mujer-sapo y no en otro animal? Porque según el investigador Cooper, el sapo representa el “símbolo de la renovación de la vida y resurrección, el mal, el odio, la muerte, el demonio¹⁶”. Según esta definición, si la amante le aporta la juventud, por tanto lo renueva, revitaliza y le proporciona la resurrección pasional al marido que ya perdió su esposa neurótica y obsesiva, entonces la esposa no enfoca su malestar y coraje contra el marido, sino contra la amante, a la que odia y aborrece porque, para ella, simboliza el mal y el demonio: “me mira con odio frío, mortal”.

Y según Biedermann, “el sapo es un animal despreciado y símbolo de la matriz”.¹⁷ Por tanto, Marcela, como mujer frustrada sexualmente, reafirma su posición de desprecio hacia ella, porque la amante, primero,

¹⁵ *Idem*, p. 102.

¹⁶ J. C. Cooper, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Siruela, 2002, p. 160.

¹⁷ Hans Biedermann, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 414.

¹⁴ *Idem*, pp. 103 y 108.

representa la matriz fecunda que ella ya no tiene ante su esposo, la humedad de su piel y genitales, en oposición a la sequedad de ella, y el placer mundano que ella ya no puede otorgarle.

Y segundo, para ella, la amante encarna el erotismo, libertinaje y sexualidad fértil, la vagina o genitales excitados de la amante. Pues Marcela se obsesiona y describe el rostro y labios —¿inferiores?— excitados de la amante: “la cara es demasiado grande para su corta estatura, no tiene casi cuello, [...] los labios son una línea de lado a lado de la enorme cabeza¹⁸”. También su excitación, fecundidad o embarazo: “se está inflando de silencio, de las palabras que no ha dicho y se ha tragado, se ha inflado”; sus gritos pasionales, fluidos vaginales y orgasmo con el marido de ella:

me envuelve con su estúpido y siniestro croar y croar y croar, con ese olor a cieno que despide, ese olor a fango putrefacto que me va siendo insoportable aguantar, sus miembros se repliegan, se prepara a saltar sobre mí, inflada, moviéndose pesadamente¹⁹

Así Marcela, de mentalidad conservadora, libera de la culpa febril a su marido y se obsesiona con las noches pasionales de él entre los brazos y cuerpo de su amante, disfrazándola de mujer-sapo: su excitación —“croar y croar y croar”—, su líquido y orgasmo —“ese olor a cieno que despide, ese

olor a fango putrefacto”— y con el delirio de persecución que la atormenta.

Así, en este relato nos describe a una mujer madura, marchita y conservadora que se obsesiona no sólo con el erotismo de su esposo, pues recuerda que él pasa muchas horas en el departamento de la amante. También de la amante, a la que transforma en mujer-sapo, símbolo de la renovación y fertilidad de la matriz.

Para concluir, en este artículo primero abordé una semblanza de la vida de Amparo Dávila que vinculé con los temores, angustias y obsesiones de sus personajes. Luego los elementos de la literatura fantástica y la gran influencia de los escritores Alfonso Reyes y Julio Cortázar en su vida literaria. Posteriormente, me centré en la obsesión femenina de Marcela, uno de los personajes de su relato, *Música concreta* (1961), del segundo libro.

Así observamos que sus personajes femeninos tienen, como la autora, entre treinta y cuarenta años, poseen una mentalidad conservadora y baja autoestima, son sumisas, pasivas y católicas acérrimas. Desempeñan las labores femeninas y hogareñas: la costura y el tejido, leen y oyen música o radionovelas.

No sólo son maduras con educación religiosa y puritana, también con mucho deseo e insatisfacción en su vida sexual, como lo demuestra Marcela. Ella reprime sus instintos sexuales porque se avergüenza de su erotismo, es dependiente y se casa con la ilusión de que es “para toda la vida”. Por ello, cuando carece de su esposo en su vida sentimental, quiere retenerlo por eso lo enfrenta, pero al no lograrlo, genera su

¹⁸ Amparo Dávila, “Música concreta”, *Cuentos reunidos*, México, FCE, 2021, p. 111.

¹⁹ *Idem*.

obsesión por la fertilidad y sexualidad de la joven costurera. Esa es la razón por la que prefiere obsesionarse con la figura de la joven amante sapo, que la persigue por las noches y quiere matarla.

Referencias

- Abenshushan, Vivian, *En el jardín del miedo*, 2018. <<https://www.avispero.com.mx/blog/articulo/en-el-jardin-del-miedo-entrevista-amparo-davila>>.
- Argüelles Rozada, Esther, La tensión autoral en Amparo Dávila: un estudio de la postura feminista de la escritora. *Literatura mexicana*. vol. 33, no. 2, Ciudad de México jul./dic. 2022. Epub 08-Ago-2022. <<https://doi.org/10.19130/iifl.litmex.2022.33.2.7731x04>>.
- Beck, Aaron, Obsesiones y compulsiones. <<https://www.cpaaronbeck.com/psicologos-granda/obsesivo-compulsivo.html>>.
- Biedermann, Hans, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Paidós, 2004.
- Borges, Jorge Luis, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, *Antología de la literatura fantástica*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Bornay, Erika, *Las hijas de Lilith*, Madrid, Cátedra, 1998.
- Cardoso, Regina y Laura Cázares, *Amparo Dávila. Bordar en el abismo*. México, Tec de Monterrey-UAM, 2009.
- Chávez Lara, María Emilia, *La canción del hada verde. El ajenjo en la literatura mexicana 1887-1902*, México, UNAM, 2012.
- Cirlot, J. E., *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Siruela, 2002.
- Cooper, J. C., *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Ediciones G. Gili, 2002.
- Dávila, Amparo, *Muerte en el bosque*, México, FCE, Lecturas mexicanas, 1985.
- Dávila, Amparo, *El cuento contemporáneo* (Selección y nota introductoria de Schneider, Luis Mario, México, UNAM, 1991).
- Dávila, Amparo, Algunas consideraciones sobre el cuento, *Tema y Variaciones de Literatura* 12. México: UAM-A, 1998.
- Dávila, Amparo, *Apuntes para un ensayo autobiográfico*, Zacatecas, Pinos 2004-2007, CONACULTA-Instituto Zacatecano de Cultura, 2005.
- Dávila, Amparo, *Poesía reunida*, México, FCE, 2011.
- Dávila, Amparo, *Cuentos reunidos*, México, FCE, 2021.
- Domínguez, Leonardo, La literatura es un amor al que no le he sido infiel: Amparo Dávila, *El Universal* (21 de febrero, 2017) [En línea]: <https://bit.ly/2m7pv2M> [consulta: 23 de febrero, 2017].
- González Pérez, Victoria Irene, Amparo Dávila: escribir desde la memoria. *Cuadernos fronterizos*, 33, 2015, p. 7.
- González Pérez, Victoria, *El silencio destrozado y transgresión de la realidad. Aproximaciones a la narrativa de Amparo Dávila*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2016.
- Minila, Jonathan, *Amparo Dávila. Árboles petrificados*, México, Secretaría de Cultura-Nitro Press, 2016.
- Paredes, Alberto, Amparo Dávila, *Figuras de la letra*, México, UNAM, 1990.
- Robles, Martha, Amparo Dávila. *Escritoras en la cultura nacional*. Tomo II. México, Diana, 1989.
- Rosas Lopátegui, Patricia, Amparo Dávila: Maestra del cuento (O un boleto a sus Mundos memorables), UAM *Casa del tiempo*, México,

2009. https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/14_15_iv_dic_ene_2009/casa_del_tiempo_elV_num14_15_67_70.pdf
- S/A., Amparo Dávila: una maestra del cuento, *La Jornada Semanal*, sábado 31 de dic. de 2005, núm. 565. <https://www.jornada.com.mx/2005/12/31/sem-amparo.html>.
- S/A. Biografía de la autora Amparo Dávila, libros y obras, por recess time <https://horadelrecreo.com/c-biografia/amparo-davila/>.
- Salazar, Severino y Jaime Lorenzo, Conversación con Amparo Dávila, *Tema y Variaciones de Literatura 6* (semestre 2, 1995), UAM-A. http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/1400/entrevista_con_amparo_no_6.pdf?sequence=1.
- Salazar, Severino, Tres encuentros con Amparo Dávila, *Ensayos y artículos reunidos*, México, Juan Pablos Editor, 2013.
- Salazar, Severino, La narrativa de Amparo Dávila, *Ensayos y artículos Reunidos*, México, Juan Pablos Editor, 2013.
- Sardiñas Fernández, José Miguel, *Árboles petrificados*, de Amparo Dávila: un ciclo cuentístico en torno a la libertad, *Connotas. Revista de Crítica y Teoría Literarias*, 20 (2020): 57-79. <https://connotas.unison.mx/index.php/critlit/article/view/306/263>
- <http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/amparo-davila-81.pdf>
- Urrutia Elena, *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo xx, y una revista*, México, Instituto Nacional de las Mujeres-El Colegio de México, 2006.
- Vaquera Herrera, Esmeralda, *Análisis de la narrativa de Amparo Dávila: abyección, lo real, locura y melancolía*, Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2018. <http://erecursos.uacj.mx/bitstream/handle/20.500.111961/5092/Tesis%20Esmeralda%20Vaquera.pdf?sequence=4&isAllowed=y>.